

"The text is blurred" (o "ilegible"), observación que se aplica seguramente a la fotografía. Yo he manejado el ejemplar de la H. S. A., cuya tipografía es siempre muy clara, y así puedo dar con seguridad el texto que en la p. 78 se ofrece con vacilaciones: "Y aquella imagen, que en la luz primera / de mi elección con poderosa mano / del licor de su fértil Primavera, / de mis conceptos cultiuvó el Verano..." (en las pp. 77 y 198, las lecturas de Miss Clarke son correctas). En la p. 107, el ejemplar de la H. S. A. dice: "me dio *al* primer assalto". En la p. 150, Miss Clarke sugiere acertadamente *lloro* en vez de *llanto* (la rima exige *-oro*); por la misma razón habría que quitar la *-s* de *calostros* en la p. 161, lín. 30, pues debe rimar con *rostro* y *mostro* (también en la cita de la p. 13, lín. 5, hay que suprimir la *-s* de *bellotas*). Dos de las enmiendas al texto original parecen objetables: en la p. 42 se corrige *pegrona* en *pregona*, como si fuera una errata de imprenta, pero los vulgarismos del tipo *pegronar* son bien conocidos (cf. *pedricar* por *predicar*); y en la p. 63 hay que leer, sin ningún retoque, "Al tiempo que la clara luz hermosa / de escuridad destierra el accidente..." (la editora corrige *accidente* en *occidente*, pero el *occidente* no tiene por qué entrar en una descripción del amanecer, además de que la frase se haría sintácticamente imposible).

He aquí algunas observaciones más. La lista de antologías en que figuran composiciones de Espinel (p. 9, nota 4) debería ir encabezada quizá por las *Flores de Espinosa*. La Bibliografía (pp. 203-204) es "selecta", de manera que sería una impertinencia sugerir adiciones; creo, sin embargo, que debería incluirse el trabajo de PÉREZ DE GUZMAN utilizado en la Introducción (pp. 10 ss.), y quizá también un artículo de J. DE ENTRAMBASAGUAS, "Datos biográficos de Vicente Espinel en sus *Diversas rimas*", *RBD*, 4 (1950), 171-241. Se echan muy de menos un índice general de composiciones y otro de primeros versos. Y, *last but not least*, me parece una verdadera lástima que Miss Clarke haya decidido eliminar de su valiosa edición la interesantísima traducción del *Arte poética* de Horacio, con que se rematan en el texto de 1591 estas *Diversas rimas*.—A. ALATORRE.

ALFONSO MÉNDEZ PLANCARTE, *Cuestiúnculas gongorinas*. Ediciones De Andrea, México, 1955; 95 pp. (Col. *Studium*, 8).

Alfonso Méndez Plancarte (1909-1955), erudito mexicano muerto prematuramente, fue sin duda el mejor conocedor que ha habido de los poetas novohispanos (y muy en particular de Sor Juana Inés de la Cruz, de cuyas obras hizo una espléndida edición), pero se acercó asimismo, y no sin gallardía, a otros campos de la literatura hispánica, antigua y moderna. En estas póstumas "*Cuestiúnculas gongorinas*, que sería desacato llamar *Cuestiones*..." —así se expresa él modestamente (pp. 24-25), aludiendo a las *Cuestiones gongorinas* de Alfonso Reyes—, demuestra una notable familiaridad con la obra de Góngora.

La primera cuestiúncula, intitulada "Horacio en Góngora", es una réplica a Menéndez Pelayo, según el cual sería "excusado intento" buscar huellas de Horacio en los "desvarios" del cordobés. Méndez Plancarte recoge un buen manejo de reminiscencias horacianas, las cuales vienen a confirmar que Menéndez Pelayo juzgó a Góngora "con increíblemente escaso conocimiento de causa" (p. 38). [Algunas reminiscencias quizá no sean directas; así, el comienzo del soneto "¿Cuál del Ganges marfil...?" no viene del *ebur Indicum* de Horacio, *Od.*, I, 31, sino de un soneto de Ariosto (cf. p. 74). Unas veces la relación es acaso demasiado sutil: Méndez Plancarte deriva, por ejemplo, "nocturno el lobo" (*Polifemo*, v. 172) de *uespertinus ursus* (Hor., épodo 16). Otras veces se trata de imágenes que se hicieron tópicos en el siglo XVI: en esta última categoría pudieran añadirse, v.gr., los versos "las húmidas velas... / ya de tus paredes / serán ornamento" (romancillo "Noble desengaño"), en relación con

el final del *Quis multa gracilis, Od.*, I, 5]. — La segunda cuestiúncula se refiere a la “estrofa reacia” del *Polifemo*. Ya ALFONSO REYES, *NRFH*, 8 (1954), p. 305, ha aludido a las soluciones que aquí se proponen. — La tercera, “Góngora ante el Niño Dios”, es una pequeña antología de villancicos de Navidad, acompañada de breves comentarios. — La cuarta plantea un curioso problema de literatura comparada. En un oscuro florilegio francés, Méndez Plancarte encontró un soneto de cierta Mademoiselle de Saint-Firmin, “Voir naître et voir mourir l’Auteur de la nature”, que ofrece evidentes analogías con el de Góngora, “Pender de un leño, traspasado el pecho”, sobre todo en los versos finales: “. . . car du ciel à la terre, et de Dieu jusqu’à l’homme, / l’espace est bien plus grand que de l’homme à la mort”: “. . . sino porque hay distancia más inmensa / de Dios a hombre, que de hombre a muerte”. Méndez Plancarte cree que los dos sonetos tienen una fuente italiana común (p. 76). [Más verosímil es, sin embargo, que la desconocida Mademoiselle haya imitado un soneto español (no necesariamente el de Góngora); hay que tener en cuenta, por ejemplo, el de Alonso de Bonilla, *Nuevo jardín de flores divinas*, Baeza, 1617, fol. 28 vº: “Estar Dios hombre en vna Cruz pendiente. . .”, que termina también “. . . de Dios a hombre, que de hombre a muerte”]. — En la quinta cuestiúncula se estudian dos testimonios manuscritos mexicanos (de fines del siglo xvi) del soneto “Pequé, Señor, mas no porque he pecado. . .”, que Millé y Giménez incluye en la lista de “atribuibles” a Góngora. — La última, “De Sor Juana a Bolívar”, se refiere a las glosas que en 1683 hicieron varios poetas novohispanos (entre ellos Sor Juana) sobre una cuarteta “de don Luis de Góngora” que no se encuentra en las obras de éste: “Mientras él mira suspenso / sus bellezas, multiplica / ella heridas, todas fuertes / pero ninguna sentida”, y a la frase desengañada de Bolívar, “Hemos arado en el mar. . .”, probable reminiscencia, según Méndez Plancarte, del verso de Góngora “aré un alterado mar” (romance “Ciego que apuntas y atinas”).—A. ALATORRE.

PEDRO SÁINZ RODRÍGUEZ, *Menéndez Pelayo, historiador y crítico literario*. Afrodisio Aguado, Madrid, 1956; 129 pp.

DÁMASO ALONSO, *Menéndez Pelayo crítico literario*. (*Las palinodias de don Marcelino*). Editorial Gredos, Madrid, 1956; 118 pp. (*Biblioteca románica hispánica, Estudios y ensayos*, 29).

El primero de estos libros, nos dice su autor (p. 123), es “un rápido resumen del extenso capítulo que a Menéndez Pelayo y a su escuela” dedica en la aún inédita *Historia de la crítica literaria en España*. La muestra que aquí ofrece nos hace esperar con ansia el volumen completo. Es un excelente panorama de la ideología de Menéndez Pelayo en cuanto crítico e historiador de la literatura, y del sustrato filosófico y estético de su obra. En las páginas iniciales, el autor estudia sensatamente la evolución general del pensamiento de don Marcelino. Observa varias veces que, si por una parte debemos “tener muy presente la autocritica de Menéndez Pelayo” y “sus constantes rectificaciones históricas”, hay en él, por otra parte, ideas que sustancialmente se mantienen invariables (pp. 9, 13, 16, 34 *et passim*). Señala muy bien los rasgos característicos de su actitud, nacidos de su catolicismo y de su “formación clásica”. De gran interés son los párrafos que dedica a las influencias que sobre él ejercieron sus maestros Laverde, Llorens, Milá y Valera (pp. 23-43); recuerda, por ejemplo, que “la polémica sobre la ciencia española fue sugerida y orientada entre bastidores por Laverde” (p. 24), y precisa muy atinadamente la índole de la influencia de Valera (p. 38). Desde el punto de vista filosófico —dice—, Menéndez Pelayo fue un ecléctico, con el eclecticismo que él mismo elogió en Vives y en Balmes (pp. 44-50). El núcleo del estudio es un conciso esquema del “ideario doctrinal” de Menéndez Pelayo (pp. 50-87), ilustrado con abundantes y muy bien elegidas